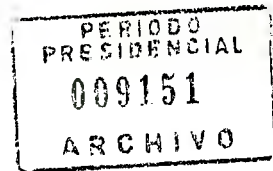


ALEJANDRO SILVA BASCUÑAN  
ABOGADO



Santiago, 13 de diciembre de 1993.

Señor don

Patricio Aylwin Azócar

Presidente de la República

Presente.-

Querido Patricio:

Cuando recibimos el cariñoso llamado telefónico de Leonor, y tal como se lo dije, estaba precisamente pensando en escribirte estas líneas.

Su objeto es, por cierto, como podías calcular, transmitirte la felicitación más emocionada y entusiasta que pudiera concebirse por el excelente resultado de la consulta electoral del 11.

Pienso que la satisfacción de ahora es para tí más profunda aún que la que tuviste al ser exaltado a la Primera Magistratura; en aquel día obtuviste la más alta distinción que podía enorgullecerte, pero, al mismo, tiempo, sentiste el temor ante la

**ALEJANDRO SILVA BASCUÑAN**  
**ABOGADO**

altísima responsabilidad que se te abría. La jornada del 11 tiene sin duda que ser apreciada por tí como la culminación, la coronación existosa de un largo esfuerzo que es el resultado de haber puesto para lograrlo todo tu talento, todas tus condiciones, y de haber recibido en cada instante la bendición de Dios.

Puedes comprender que para mí, que soy uno de los pocos sobrevivientes del reducido grupo juvenil que dió comienzo a la hermosa empresa de proyectar los ideales de la democracia inspirada por el catolicismo en la dirección política del país, el acontecimiento que celebramos llena, en la forma más completa, los anhelos que he abrigado a lo largo de la vida.

Percibo cabalmente los simultáneos sentimientos de alegría y de nostalgia que te han de animar en estos días y que, por lo demás, en forma tan simpática expresaste públicamente.

Aprovecho esta oportunidad para conversarte de un tema que se vincula con mi persona.

Tuve al comienzo de tu gestión la sorpresa del nombramiento de primer abogado integrante de la Corte Suprema; te manifesté una vez más mi profundo reconocimiento por esa distinción. He desempeñado la tarea entregándome de lleno a ella, sin duda

**ALEJANDRO SILVA BASCUÑAN**  
**ABOGADO**

fue una labor interesante que completó en muchos aspectos mi experiencia. En ella pude apreciar las luces y sombras del Poder Judicial en un período tan trascendental, particularmente respecto de la Corte Suprema. Alguna vez tendremos oportunidad de conversar largo al respecto. He gozado en el desempeño de esa tarea las más altas expresiones de respeto y de estimación de todos los magistrados. No obstante todo lo cual he decidido pedir en los próximos días a la Corte que no me incluya en la lista de los abogados entre quienes corresponde hacer una nueva designación, porque, a pesar de las ventajas que proporciona el cargo, creo que estoy llamado más bien a continuar otras labores profesionales y universitarias. Celebraría tanto, por ejemplo, alcanzar a disponer una nueva edición del Tratado de Derecho Constitucional, en la cual estoy empeñado con la colaboración de la colega María Pía Silva Gallinato, que me ayuda con sus buenas cualidades tanto en la profesión como en la universidad.

Me gustaría saber que has recibido estas líneas, que a veces no llegan a quienes están tan altamente colocados, por intervención de sus subordinados. Así, al parecer, no llegó a tus manos la copia de un artículo que hice para los profesores argen-

ALEJANDRO SILVA BASCUÑAN  
ABOGADO

tinios sobre los grandes rasgos de tu gestión gubernativa.

No podría terminar esta carta sin decirte una vez más, con el mayor entusiasmo de parte de Alicia y mío, que sabemos que junto a tus éxitos está siempre la amable, discreta y talentosa ayuda de tu encantadora Leonor.

Para ella y para tí, el más efusivo abrazo de Alicia y mío,

A handwritten signature in blue ink, consisting of a stylized 'A' followed by a large, sweeping loop that ends in a small flourish.

Alejandro Silva Bascuñán